

y no queriendole exponer à las contingencias del figlo. Parangonad aora, Señores, las ocupaciones de San Martin con las vuestras, por el provecho que podeis facar de vuestra confusion. San Martin nacido, y criado entre Gentiles, egercita antes, y despues de escrito entre los Catecumenos, una misericordia, una abstinencia, y una humildad tan singulares, que puede proponerse por egeemplo à los mas fervorosos Christianos; vosotros nacidos, y educados en el centro mismo de la mas pura Religion, teneis de vosotros una estimacion tan alta, y de los pobres un descuido tan cruel, que puede ser assunto de escandalo à los mismos infieles. S. Martin escondido en la soledad hace una penitencia la mas aspera, porque teme no sea que las pasiones lleguen à dominar el corazon; vosotros viviendo rodeados siempre de peligros en el corazon del mundo, y brindados de tantas ocasiones de ruina, concebis horror à la penitencia, y solo su nombre os affusta. San Martin se ofreció à perseverar mas largo tiempo en el mundo para trabajar mas por la salud agena: Vosotros sentis haver de dejar el mundo, porque os duelen sus entretenimientos, y vanidades. No digo que todos, pero no deja de haver algunos Christianos, que renunciarian para siempre el Cielo, à trueque de gozar sin fin los vanos placeres de la tierra. San Martin vive siempre afanado por procurarles à sus hermanos la salvacion; vosotros vivis descuidados, no solo de la salvacion de vuestros progimos, sino de la propia. Què locura, pues, la nuestra? A San Martin por ventura le era prometida la Gloria à mas alto precio que à nosotros? Debia èl trabajar mas para conseguirla? Estaba mas obligado que nosotros à hacernos capaces del Cielo con nuestras buenas obras? O Señores! El mismo Cielo, y al mismo precio, que à San Martin està ofrecido à nosotros. Ved, pues, que demencia la nuestra, caminar à un mismo termino que San Martin, por tan distintos caminos de los suyos. Señores, abramos los ojos,

ojos, y no esperemos à abrirlos quando no podamos facar mas fruto de nuestro desengaño, que la confesion. Imitemos las virtudes de tan gran Santo, y esperemos por su intercession serle Compañeros en la eterna Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN ELOY OBISPO.

*HOMO PEREGRE PROFICIS-
cens vocavit servos suos, &c. Matth.
cap. 25.*



SI este hombre, de quien habla San Matheo, es la Magestad de Christo Señor nuestro, (1) como siente San Gregorio; los talentos, que entregò à su Siervo San Eloy serian de oro, y plata, para que trabajasse con ellos à beneficio propio. Por estos talentos, que segun la palabra del Evangelio, entregò el Salvador à sus siervos, y criados, entienden los Padres las facultades naturales, y las virtudes infusas, las quales quando yo las atiendo en San Eloy, las confidero de oro, y plata por su esplendor, por su pureza, y por su precio. La metafora no es tan impropia, que no use della frequentemente Dios en sus Escrituras. Para significar, que examinarà à fondo el egercicio de las fa-

(1) S. Gregor. hom. 9. in Evang.

facultades, y virtudes de sus escogidos, dice, que los provarà como se prueba el oro en el crisol, (1) que es el fiel de los Plateros, para descubrir las ligas, y los vicios de tan purissimo metal. Para darnos à conocer en un simbolo la pureza necessaria en aquellos, que ofrecen al Señor sus sacrificios, dice su Magestad por Malachias, (2) que dispondrà los hijos de Levi, purgandolos con el fuego, y dexandolos limpios como el oro, y como la plata. Ved aqui oyentes, como el Señor habla de si mismo en metafora de Platero, para significar la estimacion, que hace del oro de las virtudes, y el conocimiento, que tiene del numero, del peso, y de la calidad de las honestas ocupaciones. De aqui es licito arguir la excelencia, y nobleza del arte de Plateros. No dudo estrañareis oirme hablar este language, pues teneis larguissimas experiencias de quan ageno soy de tratar circunstancias impertinentes en los Pulpitos. El Heroe de mi Panegirico fue Platero de profesion, y en atencion à esto, he condescendido en hablar deste arte con honor. No conviene ser siempre rigido, alguna vez debe el Orador mostrarse indulgente, mientras puede hacer lo que se le pide sin ofensa de la severidad de su ministerio. Basta. Su Magestad, pues, que en el principio del mundo trabajò en barro formando al hombre, (3) hizo una obra, de que à nuestro modo de entender se arrepintió: (4) mas puesto despues à trabajar en oro, y plata, purgando al fuego en el crisol los hijos de Levi. mostrò complacencia en su trabajo. No estrañeis, oyentes, se adopte el Señor el egercicio de Platero, (5) pues si bajo la metafora de algun Artifice ha de dar-

(1) Sap. cap. 3. v. 6. *Tamquam aurum in fornace probabit illos.*

(2) Malach. cap. 1. v. 3. (3) Gen. 1. (4) Gen. 6. *Pœnitet me fecisse hominem.* (5) Malach. cap. 3. v. 3. y 4. *Ipsè enim quasi ignis constans: & sedebit constans, & emundans filios Levi, & colavit eos quasi aurum, & quasi argentum, & erunt Domino offerentes: & placebit Domino sacrificium, &c.*

darnos una idea de la nobleza de sus ocupaciones, bajo ninguna otra mas propriamente, que de Platero; pues èl se sirve de la piedra toque, para descubrir la sinceridad de la fè de Abrahan, y de la tolerancia de Job, y usa del crisol, para purificar de toda liga imperfecta el oro, y plata de sus escogidos, haciendolos passar por el fuego de las tribulaciones. Gradua el oro de la caridad, oculto en los minerales del corazon, dà precio à las perlas, que resuelve por los ojos el dolor, conoce la estimacion que merce el agua fuerte del arrepentimiento, reprueba la falsedad de la liga, que componen nuestras dobleces, y simulaciones, y labra coronas tegidas de todo genero de piedras preciosas para sus electos. (1) Si el arte debe medirse, segun las reglas de Aristoteles, y Santo Thomàs, (2) por la calidad de aquellas cosas, en que se egercita, y son su materia, yo no dudo calificar el arte de Plateria por el mas estimable, y digno de mayor aprecio, que todas las artes. Su materia es el oro, la plata, y las piedras preciosas. Su forma el conocimiento de los quilates, el equilibrio justo de los metales, tirar lineas, sacar brillos, correr superficies, señalar centros, distribuir circunferencias, componer angulos, y dar unas figuras à la plata, y oro, que imiten la naturaleza. El fin deste arte, ò el uso, que se tiene de sus obras es contribuir con ellas à la grandeza, y autoridad de los sacrificios en calices, en vasos, en custodias, à la Magestad de los Principes en copas, en armas, en coronas; à todos los hombres para el comercio, que ha facilitado la moneda, à la qual para darle la estimacion han consultado los Principes à los mas habiles Plateros. Contribuye no poco al honor deste arte el haver Dios mismo instruido en èl à Beseleel de la Tribu de Judà, (3) el qual recibió inmediatamente de su Magestad la ciencia, y el disseno de quanto debia

(1) Arist. cap. 1. de An. (2) S. Thom. 1. 2. q. 66. art. 5. (3) Exod. c. 31.

bia trabajar en oro, y plata para la formacion del Propiciatorio, del Candelero, de la Vacía, de los vasos, y de quantos instrumentos preciosos debian servir en las funciones de la Religion. (1) Es honor deste arte haverle professado un San Tillon Monge famosísimo de los primeros siglos de la Iglesia: (2) un San Anastasio Martir ilustrísimo de Jesu-Christo; (3) un San Andronico, y Santa Athanasia su Esposa, la qual disimulada en abito de Monge, se fue al desierto, donde vivió en suma austeridad de vida doce años en compañía de su Esposo, el qual la tuvo por Monge hasta su muerte. Es finalmente inmortal honor del arte de Plateros, haverle professado un San Eloy, que es el asunto de mi Panegirico. Toda su vida prodigiosa no es otra cosa, que un argumento solido, con el qual se prueba poder muy bien la virtud tener su trono en la Corte de los Reyes; pues las honras, y las confianzas de los Soberanos no son embarazos à quien quiere usar bien de los medios sobrenaturales, para conservar la santidad. San Eloy llevó à la Corte los talentos, que recibió de aquel hombre Christo, segun la parabola del Evangelio, y hizo con ellos tan interesadas ganancias, que se hizo admirar en la Corte como un prodigio: tal era la riqueza de sus virtudes. Y veis aqui, Señores, todo el asunto. Hablar de S. Eloy en su Silla de Nonyon, llenando las obligaciones de Obispo con el zelo, y aplicacion, que deseaba el Apostol, (4) queda para otros Oradores, (5) que cumplirán loablemente su ministerio, proponiendole como modelo de Obispos. Y solo me propongo representar à S. Eloy como un gran Politico, à quien formò la Religion, y el talento. Esta será la proposicion: *El Politico Religioso en la Corte.* Para el acierto pidamos los socorros de la divina gracia, por medio de la purísima Virgen Maria. AVE MARIA.

(1) Martirol. ant. dia 7. de Enero. (2) Martirol. Rom. 22. de Enero.
 (3) Martirol. Rom. 9. de Octubre. (4) Ad Tim. cap. 3. (5) Ad Tit. cap. 1.

Homo peregre proficiscens vocavit servos suos, &c.

Matth. 25.

ES punto casi desconocido en la doctrina de los Santos, vivir entre las honras del mundo, y valimiento de los Principes, y conservar no obstante la inocencia de las costumbres. Son el mundo, y sus honras el grande escollo de la perfeccion, y por esto los Santos han vivido siempre en una enemistad irreconciliable con las felicidades, y las grandezas. Este conocimiento obligò à Geronimo à combidar à los Romanos à las soledades de Palestina, à Bernardo para llenar de Monges su celebre Claraval, à Feliz de Valois à buscar asilo contra las prosperidades terrenas en el desierto de Siervo frigido. Y si à todo esto obligò el peligro, que reconocian en el mundo, precisamente considerado, à que extremos no hubiera obligado à tan santísimos Padres ver vivir los hombres entre los aplausos de las Cortes, entre las tentaciones de los Palacios, entre los valimientos de los Reyes, entre los favores de los Principes? Aqui si que no hubiera podido su modestia cerrar la boca à su zelo, para que roncas las fauces gritassen aquellos santísimos Patriarcas desde las cuevas, desde las soledades, desde los horrores: ha hombres! hombres incautos, hombres ciegos, hombres inadvertidos, huid à grandes passos el comercio de los Principes. Daos prisa à salir dessa Corte, donde la Justicia vive sacrificada al interes, la ingenuidad à la lisonja, la razon à las pasiones, y la alabanza à la adulacion. Ea desprendeos de estos honores, que ponen à tanta contingencia vuestra salud. Venid aqui à estas soledades à gozar los frutos de la humildad entre los abatimientos, à poseer la templanza en la sobriedad, la pureza entre los rigores, la pobreza voluntaria en la desnudez. Aqui en la soledad destes

desiertos será vuestra morada una pacífica Sion, (1) donde después de luchar con las pasiones, vereis al fin arcos rotos, escudos deshechos, espadas quebradas, y será señal de que en vuestra habitación como en la del Salvador, no se temerá la guerra, y gozareis con quietud de una dulce, y profunda paz.

Pero qué decís, Santísimos Patriarcas? Si habláis a Eloy cerrad los labios, y tened por escusado llamarle. Quereis que él abandone en sus principios la privanza del Príncipe? no será fácil lo consigáis. El aprueba vuestras resoluciones, sirve a muchos de estímulo para seguir las, hace lenguas de vuestra conducta. No obstante, por lo que a él toca, sin rendirse a vuestras voces, determina ser Santo, y mostrar, que no puede alegarse embarazo, para salvarnos, que no esté de parte de nosotros mismos. Eloy determina ser Santo, y lo consigue sin dejar el lado de los Príncipes, ni la asistencia en los Palacios. Resuélvese a hacer ver en su persona una de las calidades maravillosas de los pejes, los cuales viviendo entre las amargas aguas del mar, jamás contraen sus amarguras. Colocado en el monte alto del honor, se empeña hacernos ver, que no fue él comprendido en aquella regia de David: *Homo cum in honore esset non intellexit*, (2) *comparatus est jumentis, & similis factus est illis*. Con sus virtuosos procedimientos quiere obligarnos, a que digamos de aquellas palabras, que en gloria de Gad dijo Moysès: (3) Vivió con los Príncipes del Pueblo, y hizo las justicias del Señor.

Y para daros de la idea, que he prometido, quiero que tomemos el agua de muy atrás. Fue nuestro Santo de nacimiento Francés, y Platero de profesión. Pronóstico de
la

(1) Psalm. 75. *Factus est in pace locus ejus, & habitatio ejus in Sion. Ibi confregit potentias arcuum, scutum, & gladium, & bellum.* (2) Psal. 48. v. 13. (3) Deut. cap. 33. *Fuit cum Principibus Populi, & fecit justitias Domini.*

la grandeza de sus meritos fue una Aguila generosa, que dando repetidos giros sobre su Madre ya vecina al parto, como que la prevenia para el gozo, que havia de recibir en el nacimiento de un hijo de bendiciones, dado de Dios al mundo, para hacer ver en él unida la simplicidad de paloma con la prudencia de la serpiente. Apenas hay hombre grande cuyo nacimiento no haya sido prevenido del Cielo con alguna señal. Así fue prevenido el nacimiento de un Benito, de un Domingo, de un Francisco, y de un Corfino. Los mismos Gentiles observando algunos señales en el nacimiento de algunos niños, los calificaron de pronósticos de sus adelantamientos en las hazañas, o en las fortunas. Así se lee en las historias de Zoroastro, de Anibal, de Hercules, y Alejandro. Mas sea lo que fuese de señales, y vaticinios, los Padres de nuestro Santo no fueron desidentes, fiando solo al cuidado del Cielo la educación de un niño, de quien tenían grandes esperanzas apoyadas en la visión de la Madre ya vecina al parto. Aplicaron desde muy temprano (según el consejo, (1) o mas propiamente el precepto del Eclesiástico) todo su estudio en instruir a su hijo en los Misterios de la Religión, y en la moral disciplina. Instilabanle en el ánimo el odio al pecado, la reserva, la modestia, la honestidad, y el amor a Dios. Eloy hacia preciosas estas aplicaciones de sus Padres, admitiendo con tanta docilidad sus enseñanzas, que se hizo admirar en breve, como un hombre maduro, en quien la falta de años, y experiencias, servia solo para hacer mas admirables los talentos, y las virtudes, que poseía, capaces en el juicio de todos de honrar las canas de muchos viejos. Contribuían no poco a este sabio uso, que nuestro Santo hacia de las instrucciones, las bellas disposiciones de su alma,

(1) Eccl. cap. 7. *Filii tibi sunt? erudi illos, & curva illos a pueritia illorum.*

ma, para los egercicios de una virtud solida. Su genio suave, sus inclinaciones regladas, su voluntad naturalmente sumissa, su entendimiento claro, su trato afable, su honestidad congenita. Todas estas prendas naturales firviendo de esmalte al oro de su alma; le tenian ganado el amor de Dios, y de los hombres. Aplicaronle sus Padres al honesto arte de Platero bajo la enseñanza de Abbonio, Artifice insignie de su tiempo, hombre en quien se competian la habilidad, y honestidad de sus qualidades. (1) Puede ser que los Padres de nuestro Santo viendo en su hijo tantos presagios de una virtud sobresaliente, le aplicassen à los egercicios de plateria, para que lo terso, y limpio de los metales, le estuviessè continuamente predicando à los ojos el candor, y la belleza en que debe resplandecer el alma, fino es que fuesse, para que en el oro, y en la plata aprendiessè como en simbolos del alma, que si èsta admitiessè alguna massa forastera de culpa, debia luego purificarla en el crisol de la penitencia con el fuego del dolor, y la compuncion. Mas sea destas congeturas lo que fuesse; nuestro Eloy saliò tan diestro Platero, que el rumor de su habilidad se dejaba oir en todas partes con embidia de los mas acreditados Maestros. Instruido perfetamente en todo lo necessario para hacer maravillas de oro, y plata, resolviò (no sè si por el natural deseo de la gloria propia, ò lo que es mas cierto por disposicion de la Providencia) passar à la Corte de Clotario Rey de Francia. (2)

Ha desgraciado Eloy, à donde vas? Detened, Señores, aquel joven, que vâ à perderse sin remedio. Detenedle para que no llegue al precipicio donde vâ à dar. Doleos de ver malogrados los felices principios de tan amable mozo. Decidle, què es esto, joven inconsiderado, y què camino tan

(1) Sur. Vit. S. Eligii. (2) Sur. in vit. S. Eligii. Divina (credo) gubernante Providentia, &c.

tan diferente tomas para seguir los impulsos de tu espíritu? Como sospechamos, que has perdido ya el norte en la navegacion, que emprendiste para el Cielo. Como tememos, que ha prendido ya en tu corazon la ponzoñosa yerva de la codicia. Què vientos tan contrarios te llevan à tomar puerto de salud à donde son tan frequentes los naufragios? Què espíritu te ha movido para ir ansiosamente à buscar en la Corte los grandes peligros de perderte? No sabes, que para un Ahias, que habla con defengaño, y libertad à los Principes, hay cien Achitofeles, que les inspiran la iniquidad, y les persuaden ser licitas, y aun precissas al estado las mas incestuosas liviandades? A un Josef, que pierde su capa, por no mancillar su inocencia, hay cien Abners, que se valen de la autoridad, que les dà su grado, para cometer las mas vergonzosas desembolturas? Por cada Moysès, que conserva la inocencia en el Palacio de un Rey, hay mil Jonadabs en los Palacios de Reyes religiosos, que por adular à un Principe joven, le dàn industrias para satisfacer sus ciegas pasiones? Son pocos ya los Danieles, que se firyan del favor del Principe sin perjuicio de los otros, respeto de los muchos Amanes, que abusando de la privanza del Soberano, preparan patibulos à sus enemigos. El espíritu de Dios llevò à Elias; pero le llevò à las soledades. El espíritu de Dios llevò à Moysès, pero le llevò al monte; y el mismo espíritu de Dios guiò à Onofre, pero le guiò à los horrores de las cabernas. Que imprudencia la tuya encaminarte à la Corte, laberinto de torcidas sendas, donde la prudencia anda à la ventura, donde el camino de la prosperidad guia tantas veces à la perdicion, donde se hace profession de ser lisongeros, donde las dobleces se juzgan necessarias, donde son tan frequentes las caidas, como los peligros? Dejate de exponer à tantas contingencias tu salud. Quedate en tu Patria, y no quieras tener el dolor de padecer las repulfas de los Soberanos, y